

domo dormido le vi,  
de vn hacha luego tomè  
pauilo, y cera, y formè  
vna vela, y la encendi:  
lleguème, y sobre vn zapato  
se la peguè, y à versis,  
gafandose, que reneis  
linda fiesta de aqui à vn rato!

Pag. 1. Y donde està?

Pag. 4. Vesle alli

con la candelilla puesta:

Pag. 2. Burla de pages es esta:

Pag. 4. Y à la ha sentido.

*Sale Domingo de Asturiano:*

Dom. Ay de mi!

muerto soy. Pag. 2. Que pudo ser?

Dom. Ay! ay! Pag. 2. Què es esto?

Pag. 1. Què ha sido?

Dom. Vn gran mal me ha sucedido!

Pag. 4. No lo podèmos saber?

Dom. Ay que me muerol ay de mi!

que vn gran mal me sucediò,

Pag. 4. Cuentanos lo que passò

Dom. Sabreis que yo me dormi

sobre este fuelo, y estando

durmiendo, vn aspid llegò,

y deste pie me mordió:

yo con el dolor, pensando

que era otra cosa.

Pag. 2. Muy bien.

Dom. La mano echè por mi mal;

y el aspid. Pag. 4. Ay cosa igual!

Dom. Della me mordió tambien,

mitad la ponçoña aqui,

y agujerado el zapato.

Pag. 3. No es cera esta, mentécato?

Dom. Bobos se burlan asì,

Pag. 2. No le dès mas.

Pag. 3. No le vltrages,

que es hombre honrado el Corito!

Part. 2

Dom. Señores, por què delito  
me avrán echado à mi à pages?

Pag. 1. No le piques. Do. Poco à poco;  
limpiños, que no soy loco,  
fino hombre de muchas veras.

Pag. 4. No ay cosa que sienta mas, à p.  
que dezirle que vendió  
el cogote. Dom. Què hago yo,  
ciclones de Barrabàs?

por què no quereis dexarme?

Pag. 3. Pues diga, y le dexaremos,  
y muy amigos serèmos.

Dom. Mas que vienes à engañarme,  
pero en fin, què es lo que dizes?

Pag. 3. Quanto, fin que le alborote,  
le dieron por el cogote?

Dom. Quanto à ti por las narizes:  
què estos se burlen de mi, *a part:*  
y esto solo les desvele!

Pag. 4. Mas que se donde le duele,  
Montañès? Dom. Adonde:

Pag. 4. Aqui. *Picale.*

Dom. Es verdad, y muy dolido;  
que era grande el alfiler,  
pero en llegando à doler,  
el negocio vò perdido:  
descinchome la petrina;  
y sacudiendo muy bien,  
que adiuino yo tambien  
donde le duele al gallina? *Dales:*  
Paguen asì, pese à tal,  
los buenos ratos que tienen.

Pag. 4. Mesurèmonos, que viene  
la Reyna, por nuestro mal.

*Sale Constanza, y el Arzobispo:*

d. Bern. Este es, señora, el lugar  
que Cielo vn instante fue,  
y señalado dexè.

Const. Pues aqui se ha de cabar;

que no ay duda de que aqui  
alto mysterio se encierras:  
tesoros guarda la Tierra,  
mas no me mueven à mis  
el gran tesoro del Cielo  
hallar mi piedad espera,  
y yo he de ser la primera  
que cabe. *d. Bern.* Què justo zelo!

*Cont.* Señor, si Elena cabò  
vna peña, por hallar  
el tesoro singular  
de la Cruz, merezca yo,  
aunque Reyna pecadora,  
y no, como Elena, Santa,  
hallar marauilla tanta  
como este centro atesora!

*Caba, y leuanta vna piedra:*

*d. Bern.* Vna piedra has leuantado!

*Const.* Y esta descubre vna boca,  
que à espanto, y horror prouoca!

*d. Bern.* Què vees dentro?

*Const.* Vn centro elado.

*d. Bern.* Pues yo mas dichoso fui,  
que veo vn gran resplandor.

*Const.* Del Cielo es esse fauor.

*d. Bern.* Escucha.

*Const.* Pues cantas? *d. Bern.* Si.

*Cantan dentro.*

*Mus.* En el centro està el tesoro  
mas rico que la plata, y mas que  
el oro;

bebed, bebed, que natua  
està la mina en el del agua víua!

*Sale Nuño.*

*Nuñ.* Hasta llegar à tus pies,  
à morir vine dispuesto,  
señora. *Const.* Nuño, què es esto?

*Nuñ.* Mi muerte, y la tuya es.  
Sabiedo el Rey mi señor  
como à Selin has quitado

esta Iglesia, y que has quebrada  
de su palabra el valor;  
indignado contra ti,  
solemnemente jurò  
que ha de darte muerte; y yo;  
que su enojo entonces vi,  
en vn cauillo bolè,  
tan veloz hijo del viento;  
que del mismo pensamiento  
concepto le imaginè.

Siente la quexa que dèl  
los Moros avrán formado:  
huye, que viene enojado;  
huye, mira que es eruel.

*Const.* Estoy, Nuño, agradeci la  
à tu lealtad, pero no.

à tu consejo, que yo,  
por interès de la vida,  
no he de huir de la presençia  
del Rey mi señor, talir  
quiero antes à recibir  
de su enojo la violencia:

*d. Bern.* Mira, señora, que hazes  
vna gran temeridad.

*Const.* De mi pecho la humildad  
solo ha de hazer estas pazes. *Vase:*

*Nuño,* Gran valor!

*d. Bern.* No le vi igual,  
osada à vn Altar llegò,  
y dèl vn Christo tomò,  
y en otra mano vn puñal:  
desta suerte à recibir  
sale al Rey. *Nuñ.* Si bien supieras  
su enojo, mejor dixeras,  
señor, que sale à morir.

*Sale el Rey, y todos deteniendole, y Selin.*

*Reg.* Si à verla en el Templo llego,  
en el la he de dar la muerte:

*Iuan Ruiz.* Mira. *d. Vel.* Confidera.

*Iuan Ruiz.* Advierte.

*Rey.* Yo lo soy rabia, soy fuego,  
nadie el llegar me dilate,  
puesto à mi vengança en remedio,  
que à mi enojo no es remedio,  
y viue Dios, que le mate.

*Sale la Reyna, suelta el cabello, en vna  
mano vn Christo, y en la otra vn puñal.*

*Const.* Apartaos, ninguno trate  
de estorvar, ni resistir  
la muerte que à recibir  
salgo yo misma al lugar;  
pues si el Rey me ha de matar,  
menos harè yo en morir:  
llega, pues, què te detienes?  
prueba en mi pecho el furor.

*Rey.* Valgame Dios, què fauor,  
muger, al alma previenes,  
de quien amparada vienes?  
que tu resplandor me ciega,  
vn mar de saego me anega:  
(ay de mi!) el valor perdi,  
muerto he quedado, ay de mi!

*Const.* Rey, esposo, señor, llega  
à darme muerte sañado,  
donde aliento el coraçon,  
atento siempre à tu accion,  
te està sirviendo de escudo:  
no dudo, mi bien, no dudo  
que el mirarme defendida  
desta Cruz, tu braço impidas;  
mas quise llegar à verte,  
en vna mano la muerte,  
y en otra mano la vida.  
Matame con este azero  
que à tu vengança apercibo,  
veràs que con este viuo,  
si vees que con este muero:  
vida, y muerte à vn tiempo esperos  
muerte, à tu poder rendida;  
vida, de Dios defendida:

luego entre estas causas dos,  
tanto como ay de ti à Dios,  
ay de mi muerte à mi vida.  
Llega à essa profunda boca,  
y veràs que quando llegas,  
en ondas de luz te anegas:  
sus santos vmbrales toca,  
y veràs que te prouoca  
vn temor que el alma lleva,  
vna voz que dulce eleva;  
y permiteme tener  
vida, hasta llegar à ver  
el prodigio desta cueva.

*Rey.* Alça del suelo, Constança,  
dame mil vezes los braços,  
que estos amorosos laços  
son centro de mi esperança.

*d. Ber.* Què milagrosa mudança!

*Rey.* Y humilde à tus pies rendido,  
de mi enojo perdon pido.

*Dom.* Este subito remedio  
se llamò, ponerse en medio  
la de la Paz. *Rey.* Ofendido  
vine, pero ya mas quiero  
tu vida, que honor, ni Estados:  
los Moros que se han quejado,  
Selin, contentar espero  
con mas honras, que primero.

*Const.* Y à que tan dichosa fui,  
que tu gracia mereci,  
lo oculto intenta mirar  
deste pago. *Rey.* Ay que pensar  
mucho en esso. *Const.* Como asis?

*Rey.* Constança, quando este Moro  
de su agrauio se quexò,  
me dixò que no sintiò  
ver postrado mi decoro,  
sino perder vn tesoro  
que Sabios Moros dixeron  
que aqui estaua, y escriuieron

que era tesoro encantado;  
y esta boca que has hallado,  
y que tus manos abrieron,  
puede ser que tenga encantos;  
y que Moros hechizeros  
intenten vengarse fieros.

*Sel.* Pues esto no os cause espantos,  
y si rezelo teneis,

porque no penseis de mi,  
que el encanto os adverti;  
para que del os guardéis,  
os pido que me dexéis,  
que yo baxaré à la cueva;

*Rey.* Elpera, Selin, y lleva  
vna cuerda, y luz tambien  
para mirarlo mas bien,

y esta marauilla prueba:  
ola, dadle vna hacha. *Nuñ.* Aquí  
la tiene, que de vn Altar  
facil la pude alcançar.

*Dom.* Cuerda ay también. *Sel.* Pues así  
he de baxar: adverti  
à la seña del cordel,  
tirad todos juntos del:

*Juan.* Baxa, bien seguro vâs:  
*Vâ baxando.*

*d. Vel.* Profundo està. *Sel.* Végã mas;

*Juan.* Miedo pone la cruel  
profundidad. *Nuñ.* Què temor!

*Se.* Venga mas. *Juñ.* Aun no à llegados,  
y la cuerda se ha asabado.

*Dom.* Pues aqui està otra mayor.

*Sel.* Venga mas. *Juñ.* Nos pone horros  
la voz, què lexos se escueha!

*Selin.* Mas.

*d. Vel.* La obscuridad es mucha;  
y la hondura mucho mas,

*Nuñ.* Yà llegò al suelo.

*Selin.* No mas.

*Rey.* Què temor conmigo luchol

*Juan.* Ya el peso en la tierra estriua;  
y el yclo con que bosteza  
esta rustica tristeza,

de los sentidos nos priua:  
señas haze. *Sel.* Arriba, arriba;

*Juñ.* Arriba, diciendo està.

*Rey.* Tirad de la cuerda yà.

salga esse monstruo à admirarnos;

*Dom.* Mejor fuera no cansarnos,  
sino dexarnosle alã.

*Sacan à Selin enlodado, y temeroso, y  
trae en las manos vna lamina.*

*d. Vel.* Yà de la luz llegò al puerto;  
sin luz, mudo, elado, y yerto.

*Const.* De la cueva se retira.

*d. Vel.* Absorto à todos nos mira.

*Dom.* Silencio, q̄ yà habla vn muerto;

*Sel.* Rey Alfonso de Castilla,  
Constança, que el Cielo guarde;  
porque Lises, y Leones

en perpetuas amistades,  
siendo exemplo à los futuros  
siglos, este nudo enlazen:

Bernardo, ilustre Francès;

Patron de la armada Nauè;

que à ser llegues su Piloto,

dentro de Roma triunfante;

Mogarabes, y Leoneses,

dadme atento oïdo, dadme

silencio para deziros

el prodigio mas notable;

el mas estraño suceso,

y la nouedad mas graue;

que el tiempo, archiuo confuso,

calificò en sus anales.

Baxè à esse profundo poço,

que es prision, y estrecha carcel

de vna gallarda muger,

cuyos rayos celestiales,

siendo, como es, centro obscuro;

Este

Esfera del Sol la hazen.  
Ay en sus profundos senos  
vna concabidad grande,  
cubierta de poca agua;  
si yà no es que la que nace;  
no tiene de Alà licencia  
para passar adelante;  
y como el Mar, tiene freno  
de arena que la acobarde.  
En este lobrego sitio  
mil cadueas ruinas yazen  
de edificios, y de hombres;  
porque entre hueffos, y jaspes;  
como en pintados païses,  
se veen confusos zelages  
de las tragedias del tiempo.  
Luego vi vn nicho à vna parte  
fabricado de ladrillo,  
sin arquitectura, ni arte  
mejor, que à efecto no mas  
de ocultar tesoros grandes.  
Lleguè con la luz à el,  
y bien pudiera escusarme  
de la luz, porque bastaua  
la que los ojos esparcen  
de vna Diuina Señora;  
de aspecto tan venerable;  
de semblante tan feucro,  
y de hermosura tan graue;  
que lleno de horror, jamàs  
que la mire, el alma sabe  
si es aquella beldad misma  
que mirè vn minuto antes:  
tal mudança mis sentidos  
hizieron, que à cada instante;  
o yo olvidè las especies  
que comprehendì, por ser facil;  
o ella mudò (y es mas cierto)  
beldad, aspecto, y semblante.  
Por esta causa no puedo

ahora determinarme  
à pintarla, y voz humana;  
quando à tanto se leuante,  
serà carbon que la borre,  
no matiz que la retrate.  
Pero al fin, lo que en su rostro  
obseruè entre dudas tales;  
es, vna frente espaciosa,  
sobre cuyo campo caen  
rubias trenças, que el affeò  
con los dos orubros reparte;  
cejas dos arcos de Amor,  
ojos serenos, y graues,  
boca risueña, y honesta;  
rubi partido en dos partes;  
el color todo es moreno,  
y por serlo, mas amable.  
Al lado del coraçon  
tiene en el braço vn Infante;  
si no es el coraçon mismo,  
que allí à acompañarla sale;  
porque ella muestra tenerle  
diuidido en dos mitades.  
Dixera que era su Hijo;  
si no temiera injuriarles,  
porque aquella honestidad  
era de Virgen amante;  
y si es su Hijo, èl es Dios;  
porque ella es de Dios la Madre;  
Sentada està en vna silla  
de madera, y es su trage  
estraño, y antiguo; yo  
no le vi hasta agora en nadie;  
vna tunicela blanca,  
y manto, y todo el ropage  
sobre vna tela de plata,  
muy lucida, y muy brillante;  
hechas algunas labores  
de perlas, y de diamantes;  
las manos son del color

del rostro, y el tierno Infante  
mirando à su Madre està  
risueño, que no ay pelares  
donde se gozan los dos,  
como dos tiernos Amantes.

Quise tocarla, y aqui  
vn miedo el alma combate,  
perdi la luz, y dos vezes  
que de ciego en vn instante:

con el asombro, me asì  
à esse pedazo de jaspe,  
y sin saber como, llego  
à besar tus plantas Reales,  
donde es bien que absorto pida  
el Bautismo, y que yà amo  
esta Diuina Señora,  
que sin duda es de Dios Madre:

*Lib.* Muestra esta lamina à ver.

*Rey.* Aqui en Gotico caracter  
dize. *Const.* Què placer espero?

*Lee el Rey.* Aquella Diuina Imagen  
es la Virgen del Sagrario,  
que oy en este poço yaze,  
oculta por los Christianos,  
y huída por los Arabes;  
infelize el que la esconde,  
y felice el que la halle,

*Ram.* Què dicha!

*Rey.* Què gran ventura!

*Niño.* Què placer!

*Rey.* Què bien tan grande!

*Const.* Mira si no huvieta yo  
quitado el Templo al cobarde  
Moro, el bien de que era dueño.

*Rey.* No me acuerdes, no me trates  
accion de mi tan indigna,  
muy bien hiziste en ganarle.

*d. Ber.* Preuengase la Capilla,  
que mil alabanças cante,  
mientras yo faco la Virgen,

*Rey.* No me estorveis què yo baxe;

*Const.* Etcusado es vuestro zelo,  
que sobre las ondas sale  
ella misma, que han crecido  
para basas sus cristales.

*d. Ber.* Pues procession se preuenga;  
y en vn Altar se consagre;  
hasta que Varon deuoto  
mayor Templo la levante:

*Sube la Imagen, tomala el Arxobispo,  
arrodillanse todos los demàs, y despues  
va en procession, cantando los Musicos,  
que seràn los Pages con  
sobrepellizes.*

*Const.* Yo la lleuarè en mis ombros;  
las vezes mis dichas canten.

*Canta 1.* Salve Regina.

*Tod.* Precursora del Sol, Alua del dia.

*Canta 2.* Mater misericordiae.

*Tod.* Estrella de la Mar, luz de la noche;

*Rey.* Alabanças de Maria  
merezca el alma escuchar.

*d. Ber.* Oye, bolued à cantar,

*Const.* Què placer!

*Rey.* Y què alegria!

*Canta 3.* Vita dulcedo;

*Todos.* Gran Torre de Daud, Puerta  
del Cielo.

*Canta 4.* Spes nostra.

*Tod.* Cedro, Lirio, Clauel, Ciprès,  
y Rosa.

*Prosiguen la procession, y tocan  
chirimias.*

*Dom.* Y perdonad al Poeta,  
si sus defectos son grandes,  
y en esta parte la Fè,  
y la deuocion le salue,

F I N.

# COMEDIA FAMOSA. HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS.

DE DON PEDRO CALDERON  
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

Don Diego Osorio,  
Don Juan,  
Don Felix,  
Leonelo,  
Rodrigo, criado.

Doña Beatriz,  
Doña Clara,  
Inès, criada,  
Isabel, criada,  
Vn Alguazil.

## ORNADA PRIMERA.

*Sale Don Diego y Rodrigo en traje de color.*

*d. Die.* Tu seas tan bien venido, como has sido deseado.

*Rod.* Tu seas tan bien hallado, como bien buscado has sido; que ha tres horas que llegué, y tres mil que ando buscando esta posada. *d. Die.* Pues quando te escriui, no te auisè de la calle.

*Rod.* Lindo talles en Madrid no es cosa llana, señor, que de oy à mañana fuele perderse vna calle; porque segun cada dia se hazen nueuas, imagino

que desconoce vn vezino oy adonde ayer viuia.

Y dado caso que hallè la calle, que me importò; si en tu misma casa yo por ti mismo preguntè; y me dixeron que alli no estaua tal Cavallero; adonde mas considero la confusion que ay aqui, pues la huéspedea ignoraua quien en su casa viuia, la criada à quien seruia, y el huésped quien le pagaua.

*d. Die.* Aqui à qualquiera condena el ignorar lo que passa

dentro de su misma casa,  
y saber lo de la agena,  
fuera de que causa ha auido  
para que desconociessen  
mi nombre, y no respondiessen  
à tu pregunta.

Rodr. Y que ha sido?

d. Die. No has visto en vna Comedia  
verte dos, y en dos razones  
hazerse mil relaciones  
de su gusto, y su tragedia?  
Pues imitèrnos aqui  
su estilo, que en esta parte  
rengo mucho que contarte:

Rod. Pues yo empiezo, escucha:

d. Dieg. Di.

Rod. Despues que por Doña Vlana;  
aquella doncella bella,  
aunque aquesto de doncella  
se seucha de mala gana;  
tu amante filateria,  
de necias finezas llena;  
fue de noche vna alma en pena;  
y vn cuerpo en gloria de dia.  
Despues que por los cruces  
zelos, de vnas cuchilladas  
fuimos dançantes de espadas;  
y baylantes de broqueles.  
Despues, en fin, que resiste  
con tanto brio, y destreza;  
que à Don Iuan en la cabeça  
vna cuchillada diste,  
tal, que si no huiera hallado  
vn hombre que le curò  
por ensalmo, pienso yo  
que antes huiera sanado:  
te ausentaste de Granada,  
donde me quedè aquel dia  
para que fuesse tu espia,  
mal perdida, y bien ganada;

Veniste à la Corte, donde  
seguro, señor, estàs  
de que te busquen, pues màs  
esta confusion esconde  
à vn delinquente, que el miedo  
de Embaxador reservado,  
ò el respeto del Sagrado.

Yo, pues, que en Granada quedò;  
viendo que Don Iuan està  
mejor, porque ha declarado  
vn Cirujano, pagado,  
que està sin peligro yà;  
vengo à buscarte, con nuevas;  
de que tu padre està bueno,  
aunque de colera lleno;  
y para que mas me debas;  
esta traygo en conclusion;  
y pienso que ay, señor mios;  
capitulo de ài embio:  
aquesta es mi relacion.

d. Die. Despues que por la pendencia  
que referes, yo sali  
de Granada, y vine à ver  
la gran Villa de Madrid;  
esta nueva Babilonia,  
donde veràs confundir  
en variedades, y lenguas  
el ingenio mas sutil:  
Esta Esfera soberana,  
Trono, Dofel, y Cenit  
de vn Sol Español, que viuè  
eternos sig (los feliz.  
Despues que ciego admirè;  
despues que admirado vi  
todo el Mundo en breue Mapa;  
rasgos de mejor buril:  
porque en sus hermosas Damas  
considerè, y adverti  
el ingenio en el hablar,  
el asseo en el vestir:

de sus nobles Cortesanos,  
de quien tambien recibi  
mil honras, ingenio, gala,  
valor, y cordura. En fin,  
despues que à Madrid lleguè;  
y despues que vi en Madrid  
Damas, y Galanes, oye  
lo que ha passado por mi.  
Traxe, Rodrigo, vna carta  
de mi padre à vn Don Luis  
de Toledo, amigo fuyo;  
y visitandole aqui  
para entregarle la carta;  
en su casa vn Cielo vi,  
que Cielo era el que incluía  
tan hermoso Serafin;  
y aun èl era el Cielo mismo;  
pues si has oido dezir,  
que es pequeño Mundo el hombre;  
yo pienso que serà asi  
la muger pequeño Cielo,  
quando llega à competir  
con verdadera hermosura  
la aparente del Zafir.  
Dexo à parte locuciones  
Poeticas, aunque aqui  
pudiera dezir, que fue  
su cabello oro de Ofir,  
su frente campo de nieue;  
sus cejas sobre marfil  
línea de evano; y mezclando  
roxo, y candido matiz  
sus mexillas, rosa elada  
en los campos del Abril,  
su boca joya de perlas,  
guarnecida de rubis,  
su aliento el Aura, por quien  
Flora respira ambar gris,  
sus manos dos azucenas,  
à dos ramos de jazmin.

que en partidas hojas hazen  
vna blanca flor de Lis.  
Nada desto digo, aunque  
todo lo puedo dezir;  
pues demàs de ser hermosa;  
lo que me parece à mi  
mejor, es, tener de renta  
largamente doze mil  
ducados; esta hermosura  
enamoro tan feliz,  
que escuchè alguna fineza;  
y algun fauor mereci.  
Haz aqui vn punto, y passèmos  
à otro suceso, yo vi  
que en la Corte era muy facil  
que me pudiesen seguir  
mas por la patria, y el nombre;  
que por las señas; y asi,  
preuiniedo aqueste daño,  
todo lo quise encubrir:  
callè el nombre de Don Diego  
Ossorio, y llameme aqui  
Don Dionis Vela, vn Soldado  
que en el Flamenco Pais  
sirviò a l Rey, por esta causa  
no te dixeron de mi  
en la posada: con esto  
pude libre discurrir  
la Corte, y asi à qualquiera  
conuersacion acudi,  
donde liberal, cortès,  
y afable ganè, y perdi;  
perdi el dinero, y ganè  
amigos, caudal, en fin,  
el mejor: con vno, pues,  
à quien yo me descubri,  
por tener satisfacion,  
vna hermosa noche fui  
à visitar vna Dama,  
tan bella, ayrosa, y gentil

que aqui viniere bien quanto  
dixe que no dixè alli:  
es de las que discretean;  
Dama critica, y sutil,  
haze versos, canta, juega;  
con que acabo de dezir  
que es pobre, porque à estas gracias  
no se les sigue vn quatrín.

Destá estoy enamorado:  
de suerte, que oy vees en mi  
dos nombres, y dos amores,  
porque no pude fingir  
el proprio con Doña Clara;  
que este es el nombre feliz  
de la Dama del dinero;  
pero con Doña Beatriz  
de Cordoua, que es la otra;  
soy Capitan, porque así,  
atento al provecho, y gusto  
que se me pueden seguir,  
soy Don Diego con la vna,  
con la otra Don Dionis:  
desta manera me hallas,  
no serà trato ruin,  
que yo engañe à dos, si vna  
fuele engañar à dos mil.

*Rodr.* Suele dezirse de aquellos  
que muy poco han estudiado;  
que en Salamanca han entrado;  
mas no Salamanca en ellos:  
yo digo al revès aqui,  
pues si engañar es tu norre;  
tu no has entrado en la Corte,  
mas la Corte ha entrado en ti:  
sucesso notable ha sido  
que vn hombre pobre aya estado  
de ninguna enamorado,  
y de dos favorecido  
tan presto.

*d. Dieg.* Si yo quisiera

bien Rodrigo, si yo amàra;  
ni mi pena se estimàra,  
ni mi amor se agradeciera:  
finjo, engaño, y es forçoso  
tener dicha semejante,  
porque ya el mas firme amante  
es el menos venturoso:  
si bien, no porque me vès  
con vno, y otro favor,  
dexo de tener amor,  
porque Beatriz bella es  
à quien estimo, y adoro;  
que esta traza me asegura  
oy de Beatriz la hermosura;  
mañana de Clara el oro:  
agora el pliego abrirè  
de mi padre; carta tiene  
Don Luis, y vna letra viene  
aqui. *Rodr.* Aguardate, y verè  
de quanto.

*d. Dieg.* En sucessos tales,  
no acudirà à mis cuidados  
menos, que con mil ducados.

*Rodr.* Pues son quatrocientos reales.

*d. Dieg.* Què dizes?

*Rodr.* Pues no son hartos  
para quien somos los dos?  
y aun no son tantos por Dios;

*d. Diego.* Como?

*Rodr.* Como son en quartos.

*d. Dieg.* Què esto mi padre me embia  
quando yo à la Corte vengo!  
Sin los que debo, no tengo  
para gastar en vn dia.

*Lec.* Hijo, yo no tengo hacienda para  
sustentar vuestras travessuras, y ve-  
llaqueras; ai vè vna letra de 400.  
reales, mira d como gastais, que qui-  
zà no podrè embiaros otra. En la  
Corte estais, dad alguna traza de

viuir honradamente, y ved que el  
pobre todo es trazas.

Vive Dios. *Sale Don Iuan.*

*d. Iuan.* Pues Don Dionis;  
què pesadumbre teneis;  
què tan grande extremo hazeis?

*d. Die.* A tiempo, Don Iuan, venis,  
que me hallareis muy mohino.

*d. Iu.* Con quien?

*d. Dieg.* Con esse criado,  
que de Granada ha llegado;  
con vna letra se vino  
de solos quatro mil reales.

*Rodr.* Pluguiera à Dios; tengo yo  
la culpa de esso? *d. Die.* Pues no?  
por què de Granada sales  
con ella? *Rodr.* Pues si me embia

tu padre? *d. Iu.* Què culpa tiene?

*d. Di.* Con quatro mil reales viene.

*Rol.* Pluguiera à Dios. *a part.*

*d. Die.* Yo querria,

Don Iuan, esta noche dar  
à Beatriz alguna joya.

*Rod.* Aqui, señores, fue Troya. *a part.*

*d. Die.* De cien escudos. *Rod.* Andar.

*d. Die.* Y tengola por muger  
tan loca, y desvanecida,

que ha de quedarfe corrida;  
y así, quisiera tener

algun modo de obligarla,  
que galante, y cortès fuesse;

con que yo darla pudiesse,  
sin que llegasse à enojarla.

*Rod.* Què ay que estudiar esse modo?

lleua la joya, y si no  
la tomàre, aqui estoy yo,

que salgo à pagarlo todo.

*d. Die.* Sabeis lo que he imaginado?

pues nos solemos juntar  
estas noches à jugar,

lleuarà aqueste criado;  
que no conoce por mio;  
vna cadena, y jugando  
conmigo, se irà dexando  
perder. *Rod.* Sin gana me rio  
destos embustes. *d. Die.* Y, yo;  
ganan sola entonces, puedo  
llevarla à ofrecer sin miedo.

*d. Iuan.* Quien tan linda industria vió;  
quien en el Mundo pensara  
tan buen modo! así serà,  
conmigo el criado irà;  
que allà vna vez, cosa es clara  
que sabrà disimular  
no averos visto, ni hablado.

*d. Die.* Mal conoçeis al criado;  
à mi me puede enseñar  
à hazer vn entredo. *Rod.* Ha sido  
notable enaçecimiento.

*d. Die.* Aora, por que dar intento  
estas cartas que han venido  
para Don Luis; id con Dios;  
què à la noche nos veremos,  
donde efectuar podrèmos  
lo tratado. *d. Iu.* A Dios.

*d. Di.* A Dios. *Vase Don Iuan.*

*Rodr.* Yo no pienso què he venido  
à la Corte celebrada,

sino à vna festa encantada;  
donde todo sueño ha sido;

tu letra de quatro mil  
tu joya de cien escudos?

mis labios dexaste mudos;  
adivirtiendo quan sutil

ni te turbas, embaraças.

*d. Die.* Como mi padre me escriue;  
desta manera se viue,

porque el pobre todo es trazas:

Esta cadena què vès *Sacala*  
solo vn doblon me costò,

y en el contralte sufrió  
 dos experiencias, ò tres;  
 de modo, que esta ha de ser  
 la que yo te he de ganar. *Dasela;*  
 Por esto quise esforuar  
 el darla, no por temer  
 que te disguste; que así;  
 si llega à defengañarse,  
 de mí no podrá que xarse;  
 pues la veé ganar allí.  
 De modo, que en la ocasión  
 hago la galanteria,  
 sin que sea à costa mia,  
 del dinero, ni opinion:  
 aqui vive Doña Clara.

*Rodr.* Y es esta que à vernos viene?

*d. Dieg.* Si.

*Salen Doña Clara, y Isabel.*

*Rodr.* Qué linda hazienda tiene?  
 que no quiero dezir, cara.

*d. Die.* Mi dicha fuera segura,  
 si como me pudo dar  
 el Cielo tiempo, y lugar  
 para adorar tu hermosura;  
 tu me dieras la ventura  
 para lograr tanto empleo;  
 tuviera, por mas trofeo,  
 tiempo mi altiua passion;  
 lugar mi imaginacion,  
 y ventura mi deseo.

*Clar.* Quando agradecida quedo  
 à vuestro amor, podrè dar,  
 Don Diego, tiempo, y lugar;  
 pero ventura no puedo:  
 esta sola no os concedo,  
 por saltarme à mí. *d. Die.* Procura  
 hazer mi dicha segura  
 vuestro argumento; pues yà  
 quien os mira, claro està  
 que se tiene la ventura.

*Clar.* Estos fauores sospecho  
 que os sobaron del amor,  
 que os tiene ausente.

*d. Dieg.* Es error  
 presumir tal de mi pecho;

*Clar.* Y por dexar satisfecho  
 vuestro afecto, aqui venis  
 à sentir lo que dezis;  
 que los hombres con mas arte  
 sentis en sola vna parte,  
 lo que en qualquiera dezis.

*d. Dieg.* Bien convenceròs pudierà  
 la razon: si es cosa clara  
 que en ninguna parte hablàra  
 el que en alguna quisiera,  
 como se satisfiziera  
 deseo de vn gusto lleno  
 con otro manjar ageno  
 del mismo que apetecia?  
 en tal caso, no sería  
 qualquiera manjar veneno?

*Clar.* Luego no aveis dicho à dos  
 lo que me dezis à mí,  
 en vuestra vida? *d. Dieg.* Esso sí;  
 mas entonces, viue Dios,  
 que estaua hablando con vos.

*Clar.* Sin conocerme: mirad  
 que dezis mucho. *d. Die.* Escuchad;  
 vereis como pudo ser,  
 antes que os llegasse à ver;  
 amaros la voluntad.  
 Si con discurso naciera  
 algun hombre, y en el Cielo  
 tachonado el azul velo  
 de rubias Estrellas viera,  
 quando adoràra, y quisiera  
 su luz, prestado arrebol  
 del luminoso farol,  
 no adoràra en las Estrellas  
 al Sol mismo. Si, pues ellas

son claras sombras del Sol.

Yo con esta misma fè,  
en amorosos ensayos  
adorè al Sol en sus rayos;  
hasta que al Sol adorè:  
mil hermosuras ame,  
pero en ninguna luz puras;  
luego mi amor me asegura  
que es a maua entonces, pues  
qualquiera hermosura es  
sombra de vuestra hermosura;

*Clar.* Con sofisticò argumento  
querèis vencer mi opinion,  
pues si à las luzes, que son  
del Sol vn rago, vn aliento;  
que ilumina el Firmamento,  
adoraste el que ha nacido  
capaz, ya huiera querido  
en muchas vn resplandor,  
que es lo mismo que vn amor  
en dos partes diuidido.

Y quando huvieste adorado  
al Sol mismo en las Estrellas,  
puesto que la noche en ellas  
su luz ha depositado,  
quien à mi me ha asegurado  
ser el Sol resplandeciente,  
que estas bellezas afrente:  
pues este mismo atrebol,  
que estando presente es Sol;  
ferà Estrella estando ausente.  
Mas dezidme aora què ha sido,  
pues no fue la voluntad,  
Don Diego, la nouedad  
que à esta casa os ha traído:  
no sin causa aueis venido.

*d. Die.* Y dezis bien, la mayor,  
pues amantes al rigor  
del amor estàn fugetos,  
y de todos sus efetos

Part. 2.

es causa primera amor:  
si bien, la segunda ha sido  
esta carta que aduertis,  
que para el señor Don Luis  
oy en mi pliego he tenido.

*Clar.* Pues mi padre no ha venido,  
dexad la carta. *d. Die.* Esto no,  
que si ella ocasion me diò  
para llegaros a ver,  
en vna quiero tener  
muchas ocasiones yo.

*Clar.* Ociolo es esse cuidado,  
pues tiene sombras la noche,  
rexa mi casa, yo coche,  
y ay calle Mayor, y Prado.

*d. Die.* Yo quedo bien auitado.

*Clar.* Sois forastero, y querria  
auitaros la voz mia  
de lo que debeis hazer.

*d. Di.* Ya sè que tengo de fer  
Argos la noche, y el dia:

por la mañana citarè  
en la Iglesia à que acudis;  
por la tarde, si salis,  
en la carrera os verè,  
al anochecer irè

al Prado, al coche arrimado;  
luego en la calle emboçado:

ved si adierte bien mi amor,  
horas de calle Mayor, y  
calle, rexa, coche, y Prado.

*Vanse los dos.*

*Rodr.* Y digame vzed, señora,  
tiene, para oir mi que xa,  
calle Mayor, coche, o rexa:  
para que sepa la hora  
este amante que la adora;

*Isab.* Tan presto:

*Rodr.* No es marauilla,  
que si mi Estrella me humilla,

tan antiguo mi amor es  
como las Cabrillas, pues  
mi Estr ella es siete Cabrilla:

*Isab.* Aunque advertirle pudiera,  
al fin, como à forastero,  
solamente dezir quiero,  
que ay tienda, y ay carbonera;  
compro, limpio, y salgo fuera.

*Rod.* Yo quedo bien aduertido,  
y porque veas si ha sido  
ruda la memoria mia,  
Argos la noche, y el dia;  
asi estarè repartido:  
por la mañana estarè  
en la tal carboneria,  
en la tienda à medio dia;  
y luego à la tarde irè  
al Rastro, de alli vendrè;  
y à anochecido, al portal,  
y à las onze, pese à tal,  
en la calle, si es que ay quien  
à vna muger quiera bien  
el rato que huele mal. *Vanse.*

*Salen Doña Beatriz, Ines, y Dona  
Felix.*

*d. Fel.* No fueron essas razones  
las que en otro tiempo oí.

*Bea.* Què quereis: mudanse assi  
tiempos, gustos, y ocasiones.

*d. Fel.* En defengañò forçoso,  
ofendido, y despreciado,  
no siento el ser desdichado;  
siento auer sido dicho.

*Bea.* Quando dicha huviera sido  
merecer algun fauor,  
yo tuviera por mejor  
el auerle merecido.

*d. Fel.* Estaua vn al mendro v fano  
de ver que su pompa era  
Alvade la Primavera,

y mañana del Verano;  
y viendo su sombra vanã  
que el viento en penachos mueue  
hojas de purpura, y nieue,  
aves de carmín, y grana,  
tanto se desvaneciò,  
que Narciso de las flores;  
empezò à dezirse amores;  
quando vn lirio humilde viò,  
à quien vano dixo assi:  
Flor que magestad no quieres,  
no te desmayas, y mueres  
de embidia de verme a mi;  
Soplò en esto el Austro fiero,  
y desvaneciò cruel  
toda la pompa que à el  
le desvaneciò primero:  
viò que caduco, y elado  
diluvios de hojas derrama;  
feco tronco, inutil rama,  
yerto cadauer del prado:  
boluiò al lirio, que guardaua  
aquel verdor que tenia,  
y contra la tyrania  
del tiempo se conservava;  
y dixole: Venturoso  
tu, que en vn estado estàs  
permaneciente, jamàs  
embidiado, ni embidioso:  
tu viuir solo es viuir,  
no llegues à florecer,  
porque tener que perder,  
solo es tener que sentir.

*Bea.* Aplicado el cuento, yo  
profugo con otro tal,  
oí lo que à vna caudal  
Aguila le sucediò:  
esta que con muestras graues  
es, sin fatigado aliento,  
en los Imperios del viento.

Reyna de todas las aues,  
 quiso que la Esfera octava  
 hija del Sol la presume;  
 y siendo baxel de pluma,  
 ondas de fuego sulcaua:  
 llegò à la region dorada;  
 y con sedientos desmayos,  
 anhelando por los rayos  
 del Sol, medio desmayada  
 se boluiò à la Tierra, y viò  
 que ninguna aue podia  
 seguir el buelo que auia  
 intentado, y dixo: Yo  
 sola penetrè la Esfera  
 de diamantes guarnecida;  
 que muriendo de atreuida,  
 no morirè quando muera;  
 pues quando rayo deshecho;  
 y cometa desafido,  
 Fenix del Sol, baxe herido  
 de rayos de luz mi pecho,  
 el despeñarme, el morir,  
 el abrasarme, el caer,  
 todos no podràn hazer  
 que aora dexè de subir:  
 pues este aliento atreuido  
 que hasta el Sol pudo llegar;  
 el caer no ha de quitar  
 la gloria de auer subido:  
 en el aue, y en la flor  
 ved lo que à los dos nos passa.

*d. Fel.* Ya yo sè que vuestra casa  
 es Academia de amor,  
 donde todo es argumentos,  
 todo gusto, y opiniones;  
 pero no admiten questiones  
 mis penas, y mis tormentos:  
 sè que quiero, sè que adoro,  
 sè que mi desdicha fue:  
 esto solamente sè,

todo lo demàs ignorò.

*Al irse, sale Leonelo, y detienele.*

*Bea.* Esto està bien à los dos.

*Leon.* Como à vuestro centro, vengo  
 buscándoos aqui, que tengo,  
 Don Felix, que hablar con vos.

*d. Fel.* Engañado pensamiento  
 os traxo de esta manera,  
 porque si mi centro fuera,  
 no estuviera en èl violento.

*Leo.* Como? *d. Fel.* Ya no es cètro mio.

*Leon.* Y vos què dezis à esto

*Bea.* Que en este estado me ha puesto  
 vn forçoso desvario,  
 que algun dia le dirè;  
 ruegole que no entre aqui,  
 sin que se quexe de mi,  
 que por otro le dexè.

*Leon.* Tales fueran mis desvelos,  
 estuviera despreciado,  
 aborrecido, olvidado,  
 como no tuviera zelos.  
 Y à sabeis con quanto gusto,  
 siempre constante mi amor,  
 sufrì de Clara el rigor,  
 el desprecio, y el disgusto:  
 pues aora vna criada  
 (porque es el oro enefeto  
 maestra llave de vn secreto)  
 me dixo, que de Granada  
 vn Don Diego Oisforio vino;  
 à su padre encomendado,  
 tan galàn, y enamorado,  
 que à nuestros pechos preuino,  
 a ella agrado, à mi desvelos;  
 à ella gusto, à mi rigor;  
 à ella finalmente amor,  
 à mi finalmente zelos:  
 quiero que vamos los dos  
 donde este galàn buquemos.

*d. Fel.* Pues si no le conocèmos?

*Bea.* Lo que podrá hazer por vos;  
ferà, ver à Doña Clara,  
y saber, Leonelo, della  
quien es este forastero;  
que tanto cuidado os cuesta;  
y aun hablarla en vuestro amor!

*Leon.* Fuera darne vida, fuera  
comprar vn esclauo en mis  
hazme tanto bien, y tella  
mi rostro, Beatriz hermosa:

*Bea.* Leonelo, no me agradezcas  
esto, que no hago por ti  
tan curiosa diligencia,  
sino por mi, que este dicen  
que es officio de discretas:  
mañana lo sabrè todo,  
que mugeres, quando llegan  
à hablar à solas, se dicen  
quanto imaginan, y piensan:

*d. Fel.* Y yo hablarè à Doña Clara;  
mañana, para que venga  
otro dia à visitaros,  
y con la misma cautela;  
por quien me dexais à mi,  
y quien os agrada, sepa:  
si ya es cierto que en la Corte;  
à titulo de discretas,  
son terceras las hermosas;  
porque como en la experiencia  
diamante labra el diamante,  
rinda belleza à belleza.

*Sale Don Iuan.*

*d. In.* La fama, que à vuestra casa  
llama amorosa Academia,  
disculpa el atreuimiento  
de no aguardar mas licencia:

*Bea.* Vos sabeis, señor Don Iuan;  
que podèis entrar en ella  
amandarme, con los mismos

privilegios, que en la vuestra.

*Hablan à parte Leonelo, y Don Felix;*

*d. Fel.* Leonelo, si es que los zelos  
son linceos, y que penetran  
lo mas secreto; he de ver  
con la vista, y alma atentas;  
si ay nouedad en Beatriz,  
examinando oy en ella  
el semblante, y las acciones  
que haze à todos los que entran;

*Leon.* Por lo menos, en Don Iuan  
no ha dado ninguna muestra.

*d. Fel.* No, que ni en el vi temor,  
ni hallè nouedad en ella.

*d. In.* Permitid que vn forastero,  
que se ha quedado allà fuera,  
entre à besaros la mano. *Vase;*

*Bea.* Pues quien negarle pudiera  
al forastero, y amigo  
vuestro tan cortes licencia?  
Este es Don Dionis, Ines. *à parte*

*Ines.* Sin duda, que no te pesa  
de verle; digo, y aun pienso,

*Bea.* Si es el que el alma desea,  
si es el que la vida estima,  
què bien dizes! què bien piensas!

*d. Fel.* Al hablar del forastero, *à parte*  
no miras, no consideras  
mas alegre su semblante?

*Salen Don Iuan, y Rodrigo, que trae  
puesta la cadena; y al verle Beatriz,  
finge que lo siente.*

*Rol.* Pues me permites que pueda  
besar tus manos, señora,  
tan discreta como bella,  
permite que pueda el alma  
solo adorarte suspensa,  
porque entre alabanga, es  
torpe instrumento la lengua;  
à alabate tu à ti, misma,

puè

pues quiere el Dios de las ciencias,  
que siendo la quarta Gracia,  
la dezima Musa seas.

*Beat.* Tan prevenida, señor;  
ha sido la entrada vuestra,  
que avrè me nester lugar  
para estudiar la respuesta.

*Leon.* Què sientes del forastero?

*d. Fel.* Què es lo que quieres q̄ sienta;  
si al principio su semblante  
estuvo alegre, y yà muestra  
que le ha pesado de verle;  
donde ay mudanças opuestas;  
ay secreto, y no son vanas  
su alegria, y su tristeza.

*Beat.* Llega vnas fillas, Inès.

*d. Fel.* Quando merecer no pueda  
favores, podrè estorvarlos:  
aquí, Leonelo, te sienta.

*Sientanse, y sale Don Diego;*

*d. Die.* No llega à mala ocasion  
vn forastero que llega  
al repartir los lugares;  
si es que ay alguno que sea  
asiento de vn ignorante  
en esta diuina escuela,  
en cuya Esfera cifradas  
se miran las onze Esferas:

*Beat.* Dissimular me conviene;  
porque Don Felix no vea *à part.*  
en mis ojos la alegria  
que me causa su presençia:  
llega al señor Don Dionis  
vna filla. *Rodr.* Aquí està esta:

*d. Die.* Vos, señor, estais muy bien,  
pues quando yo la tuviera,  
fuera dichoso en que vos  
os siruierades con ella. *Sientase:*

*d. Fel.* Solo con el forastero  
de la cruzada cadena

Part. 2

hizo nouedad Beatriz;  
sin duda por èl me dexa.

*d. In.* Que bien ha dissimulado  
vuestro criado! *Beat.* Si es fuerça  
que amor de qualquier discurso  
principal assunto sea,  
al que à vna pregunta mia  
me diere mejor respuesta,  
darè esta flor.

*d. Dieg.* Yà embidiosos,  
todos la pregunta esperan.

*Beat.* Qual es mayor pena amando?

*Leon.* Yo que padezco esta pena,  
lleuo gran ventaja à todos,  
pues es forçoso que sea  
mayor mal amar con zelos.

*d. Fel.* El que tiene vn dolor, piensa  
que ninguno à aquel iguala,  
y solo de aquel se quexa:  
yo dixera de mi mal,  
quando no le padeciera,  
esto mismo, que el mayor  
es amar contra su Estrella,  
siendo vn hombre aborrecido.

*d. Die.* Yo digo que es mayor pena  
el amar sin esperançã.

*Beat.* Pues vn argumento sea  
el que pruebe la verdad.

*Leo.* Oye, que el zeloso empieza:  
Si yo fuera aborrecido  
con tanta desconfiança,  
que no tuviera esperançã  
de ser jamás admitido,  
consuelo huviere tenido  
en ver que la pena mia  
tan alta gloria perdía,  
porque al Cielo se atreuid;  
y al fin, perdiendola yo,  
ninguno la merecía.

Mas si esta misma que allí

à mi amor halla imposible,  
 fuese para otro apacible,  
 siendo ingrata para mi;  
 si el bien que no merecí,  
 viesse que otro mereció,  
 di, què pena se igualò,  
 Beatriz, à esta pena amando;  
 que ver que otro estè gozando  
 lo que estoy queriendo yo?

*d. Fel.* Bien puede vn zeloso estar,  
 sin esperança de ser  
 admitido, con tener  
 Dama que se dexè amar;  
 mas quien se llega à mirar  
 aborrecido, no puede,  
 que aun amar no le concede;  
 luego ofender mi porfia  
 con lo que obligar podia,  
 la mayor desdicha excede;  
 Tenga amor mi Dama bella,  
 no tenga esperança yo,  
 y no me aborrezca, no,  
 pues me basta à mi el quererla;  
 mas contra mi propria estrella  
 porfiar, es desconfielo  
 el mas tyrano del suelo;  
 que el zeloso ha menester  
 vencer sola à vna muger,  
 y el aborrecido al Cielo.

*d. Die.* Ni zelos, ni oluido temo;  
 si constante llego à amar,  
 porque es facil de passar  
 la muger de estremo à estremo;  
 mayor pena, mas supremo  
 es mi llanto, es mi dolor,  
 pues padece mi temor  
 eterna desconfiança;  
 luego amar sin esperança  
 es el Infierno de amor,  
 El que zeloso viuido,

el que viuido aborrecido;  
 con esperança han sufrido  
 el mal que el amor causò:  
 el desesperado no,  
 pues aun rigores no espera;  
 si zelos darime pudiera  
 mi Dama, yà la costàra  
 cuidado, yà se acordàra  
 de mi, si me aborreciera;  
 Y como es vfo passar  
 la condicion de muger  
 desde amar à aborrecer;  
 tambien se suele trocar  
 desde aborrecer à amar:  
 con esta esperança afido,  
 contento huvièra viuido;  
 luego mi mal es mas fiero,  
 pues verme jamàs espero  
 zeloso, ni aborrecido.

*Beat.* Dudosamente podrè  
 dezir quien merezca aqui  
 la flor. *Rod.* Escuchame à mi,  
 señora, y te sacarè  
 de essa duda, porque sè  
 que la flor ha de ser mia,  
 probandote en este dia  
 con vn argumento tal,  
 que padece mayor mal  
 quien ama pobre, y porfia:  
 Quien al pobre no aborrece?  
 quien al pobre no dà zelos?  
 quien al pobre en sus desvelos  
 alguna esperança ofrece?  
 luego solo este padece  
 de todos el mal penoso,  
 porque siempre temeroso;  
 favor, ni desdèn alcança,  
 y quiere sin esperança  
 aborrecido, y zeloso.  
 Y porque no la razon,

fino tambien la experiencia  
me den la flor por sentencia;  
que no tenga apelacion,  
vengan los naypes, que son  
Iuezes, y jugando todos,  
veràs que en tan varios modos  
tiene, quando argumentare,  
mas razon quien se quedare  
con el dinero de todos.

*Llegan vn bufete, en que avrà naypes;  
juegan Don Diego, y Rodrigo, veenlos  
jugar Leonelo, y Don Iuan, y D. Felix  
se queda hablando con  
Beatriz;*

*Ines.* Yà estàn los naypes alli.

*d. Die.* Yo jugarà, si tuviera  
cobrada vna letra que oy  
aceptè. *Rod.* Venga la letra;  
que como vos la aboneis,  
tambien jugarè sobre ella,  
como vos querais, señor,  
jugar sobre esta cadena  
cien escudos, que mañana  
se han de pagar.

*d. Die.* Norabuena. *Inegan.*

*d. Fel.* Què mal han dissimulado  
tus ojos, Beatriz! pues lenguas  
del alma, me han dicho yà  
tu sentimiento, y mis quexas.  
Apenas el forastero  
entrò en la sala, y apenas  
le viste quando mudaste  
el semblante hermoso, y muerta  
la color, trocaste entonces  
clauales por azucenas.

*Rodr.* Plegue al Cielo, que en mi vida  
gane vna vez. *Bea.* Bien pudiera  
satisfacerte, mas quiero  
callar, Felix, porque entiendas  
que no es tiempo de que yo

satisfaciones te deba.

*d. Dieg.* Diez pintas gano:

*Rodr.* Demonios,  
vuestros rigores què esperan,  
de mi paciencia ofendidos?

*Ines.* Por cierto, linda encomienda.

*d. Fel.* Pues pudieras tu negar  
tan costosas experiencias,  
si el rostro es relox, adonde  
el coraçon haze muestra?

*Rodr.* Què no aya yo de ganar  
vna suerte, y que me vengan;  
la que es derecha trocada,  
y la trocada derecha!

*d. Fel.* Desprecios, Beatriz, se sufren  
en voluntades que empiezan;  
pero en las que acaban, pasan  
de ser desprecios, y llegan  
à agrauios: vamos, Leonelo,  
porque no quiero que tenga  
ocasion Beatriz de ser  
descortès conmigo, y necia,  
porque son muy insufribles  
necedades de discretas.

*Leon.* No vereis à Doña Clara?

*Beat.* Mañana os tendré respuesta.

*Leo.* Quien solicitò jamàs  
con todo el Sol vna Estrella,  
fino yo? *Vanse D. Felix, y Leonelo.*

*Rodr.* No juzgo mas,  
vsted guardada me tenga  
la cadena, que mañana  
tengo de embiar por ella.

*d. Die.* Aqui la hallareis mañana.

*Rodr.* Què vn hõbre Christiano pierda  
diez pintas! què dexa el naype  
para vn Moro! No ay paciencia.

*Vase Rodrigo como tropezando.*

*Rodr.* El se ha quebrado al salir  
las narizes en la puerta,

y para enmendarlo agora,  
ha rodado la escalera.

*Beat.* Saca vna luz. *Ines.* Esto no  
que ha perdido; si èl huviera  
ganado, yo le alumbràra,  
y llegarà hasta la puerta  
de la calle muy humilde;  
haziendote reuerencias;  
pero hombre que ha perdido;  
ruede, y quiebrese vn pierna.

*d. Die.* Esta cadena he ganado,  
cien escudos en que queda;  
dexo librados, señora,  
para los naypes, y velas:  
perdonad mi atrevimiento;  
que viue Dios, que quisiera  
que fueran diamantes quantos  
eslabones ay en ella,  
para seruiros; aunque  
presuncion fuera muy necia  
lleuar diamantes al Sol,  
siendo el Sol quien los engendra;  
esto es varato; y asì,  
disculpa tengo, y licencia  
para tal descortesia.

*Bea.* No es sino merced a questa;  
pues quando no fuera tal,  
por su estimacion la prendà,  
por ser vuestra la estimàra,  
y la tomo por ser vuestra.

*d. Die.* El Cielo os guarde: què bien  
que sucedió! *d. In.* De manera,  
que yo he querido creerlo:  
què bien engañada queda!

*Vanse Don Diego, y Don Iuan.*

*Beat.* Has visto, *Ines*, en tu vida  
mas cortesana fineza?

*Ines.* Aguardate, irè à alumbrarles;  
que tiempo despues nos queda  
para que le alabes. *Vase.*

*Beat.* Quanto

se estima, agradece, y precia  
la cortesia! Mas es  
el modo, que la cadena! *Vase!*

## SEGUNDA IORNADA:

*Salen Beatriz, y Inès con mantos, y  
Clara, y Isabel  
sin ellos.*

*Clar.* Posible es que llegò el dia  
en que tan dichoso fuesse,  
ò Beatriz, que mereciesse  
esta humilde casa mia  
tanto honor: bueluerme à dar  
los braços. *Bea.* Y el alma en ellos;  
lazos, que de nuestros cuellos  
la muerte podrà cortar,  
pero diuidirlos no.

*Clar.* De mi te ofrezco otro tanto;  
*Isabel*, quitala el manto  
à Beatriz. *Bea.* No vengo yo  
con tanto espacio, y sosiego,

*Clar.* Y à querràs irte tambien,  
propria condicion del bien,  
llegar tarde, y faltar luego;  
quieres venir al estrado?

*Beat.* No, bien estamos así.

*Clar.* Sientate el rato: que aqui  
has de estar, y derribado  
el manto puedes tener,  
porque me afliges tapada:  
à fee que estàs bien tocada,  
pudierasme agradecer  
el auerte descubierto.

*Bea.* Es lisonja, ò burla?

*Clar.* No,

solo tengo embidia y ol  
quando tu hermosura aduierro?

*Bea.* Si tuvieras que embidiar.

nó me alabàras, amiga:  
buena estàs, Dios te bendiga;

*Clar.* Mira como puede estar  
quien tantas penas recibe,  
que no tiene gusto en nada,  
y siempre desazonada,  
y melancolica viues;  
quien de si misma enemiga,  
à si misma se aborrece;  
quien vna pena padece,  
incapaz de que se diga;  
quien con eternos enojos  
ha de zelar sus agravios  
del aliento de los labios;  
y las lenguas de los ojos.

*Beat.* Mal que es fuerza que se calle,  
y que te trae disgustada,  
de tus ojos descuidada,

y enemiga de tu calle;  
mal que à entristecer te obliga  
y te obliga à enmudecer,  
cuyo efecto puede hazer  
que se sienta, y no se diga;  
mal que es mi proprio dolor;  
pues repite satisfecho  
sus efectos en mi pecho;  
sin duda, Clara, es amor.

*Clar.* Bien tu discurso sacò  
por las centellas el fuego;  
amor tengo, no lo niego.

*Bea.* Y ha sido à Leonelo?

*Clar.* No.

*Beat.* Mi alegria fuera mucha;  
(si yo tenerla pudiera)  
si tus pasiones oyera.

*Clara.* Porque hagas lo mismo, escucha;

Los afectos humanos, Beatriz bella,  
tal vez arrebatò fuerza diuina,  
porque viuen atentos à vna Estrella;  
que superior ilustra, y predomina:  
y aunque es verdad que no se vencen della;  
con tal poder, y à que no fuerza, inclina,  
que pierden libertad, discurso, y brio  
el alma, la razon, y el aluedrio.

No es amor eleccion, pues si lo fuera,  
nadie en el Mundo aborrecido amàra;  
no es voluntad, que nadie la rindiera  
donde con voluntad no se pagàra;  
no es razon, pues con ella se rigiera;  
no es gusto, pues sin èl no se entregàra;  
què serà donde falta (Cielo injusto!)  
eleccion, voluntad, razon, y gusto?

Què serà, pues, violencia semejante,  
sino fuerza, rigor, y tyrania  
de amor? pues la que viò firme, y constante  
Leonelo tanto tiempo à su porfia,  
en vn punto veloz, en vn instante  
breue, que son los atomes del dia,

*Hombre pobre todo es traças:*

se rindiò facil, se postro liuiana  
de vn forastero à la lisonja vana.

Vn forastero, amiga, vn forastero,  
que de Granada encomendado vino  
à mi padre, es la causa por què muero;  
este à mi pecho tal dolor preuino,  
este à mi vida tal veneno fiero,  
este al alma tal pena, que imagino  
que à solo ver mi vanidad burlada,  
vino Don Diego Ossorio de Granada:

No has visto hermosa fuente, que risueña,  
por piedades del Sol, ò por rigores,  
instrumento de plata, se despeña,  
con quien cantan las aues sus amores?  
sepultarse en la falda de la peña,  
donde estauan sedientas quantas flores,  
llamadas de su musica venian,  
y por ser sus aljofares bebian?

Y esta fuente, que alli dexò burlada  
la beldad de las flores peregrina,  
por venas de la tierra dilatada,  
siendo de plata yà liquida mina;  
nacer segunda vez, tan desdichada;  
que entre rufficos cespedes camina,  
sin que à su inutil nacimiento deba  
que noble flor de sus cristales beba?

Asi el amor, que en mi se despeñaua,  
llegar al valle ameno resistia,  
donde tanta fineza me esperaua;  
y donde tanto amor me merecia;  
y el mismo que soberuia me miraua,  
quiso, por castigar la ofensa mia,  
que huyendo agrados, y burlando amores,  
lograssè penas, zelos, y rigores.

No porque este gallardo forastero  
mi amor no estime, y mi esperança aliente,  
pues siempre es à mi gusto lisongero:  
mas qual hombre no finge, engaña, y miente?  
sino porque otro amor, que fue primero,  
aqui le traxo, temo que se aiente:

estos son mis temores, mis rezelos,  
que no ay bien sin amor, ni amor sin zelos.

*Beat.* Qué parecidas que son  
nuestras penas, Clara bella:  
vn mismo amor, vna Estrella  
rige nuestra inclinacion:  
Pensaràs que mi aficion  
es à Don Felix, à quien  
debo finezas tambien;  
mas como ninguna amo  
siendo amada, tambien yo  
quiero à vn forastero bien.  
En tu fuente à mirar llego  
de amor vna cifra breue,  
pero como tu à la nieue,  
quiero yo aplicarla al faego:  
el rayo abrasado, y ciego,  
que es vn humido vapor  
de la Tierra, que al ardor  
del Sol se ilustra, y acendra,  
en la parte que se engendra  
executa su rigor.  
Que como el viento recibe  
seca exalacion que sube,  
adonde preñada nube  
humo palido concibe:  
errando, facil describe  
las Esferas, hasta que  
herida del Sol se ve,  
y en trueno, y rayo veloz  
dà aqui el golpe, alli la voz,  
que auiso, y castigo fue.  
Asi el forastero ha sido  
rayo en su Esfera engendrado;  
pero della desatado,  
en agena parte ha herido:  
desde Flandes ha venido  
este à turbar mi sosiego:  
no se como el Amor ciego  
puede con violencia sumo,

siendo nieto de la espuma,  
hijo del Norte ser fuego.  
Vna apacible mañana  
del Mayo, quando la Aurora  
con prestados rayos dora  
nubes de purpura, y grana:  
tan hermosa, tan vfana,  
que dezia lisonjera:  
Quien coronarte pudiera;  
Mayo, de flores, y mieffes;  
por Rey de los doze meles,  
por Dios de la Primavera:  
Salí al Prado, desde el fui  
por la calle, donde en lazos  
de los olmos darfe abraços  
copas, y raizes ví,  
à quien triste dixes así:  
No os bastaua, alamos bellos,  
enmarañar los cabellos,  
por la tierra fugitiuos,  
sino que tambien lasciuos  
querais enlazar los cuellos:  
Pero me respondereis,  
con verdad desvanecidos;  
que como en Corte nacidos,  
Cortefano amor teneis:  
y así, ocultar no quereis  
vuestro contento suauo,  
porque yà el amor mas graue;  
y yà el fauor mas felice,  
no es amor, si no se dize:  
no es fauor, si no se sabe.  
Con esta imaginacion  
lleguè à sentarme, cansada;  
quando, por verme tapada,  
gozando de la ocasion,  
llego con ayrosa accion,  
y con galàn defenfado,

el mas bizarro Soldado,  
que vi jamàs, te prometo,  
y despues el mas discreto  
que en toda mi vida he hablado;  
Desde entonces, no le vi  
mucho tiempo, pero no  
por esso se flogò  
aquel fuego que senti;  
en mi casa permiti  
visitas, conuersacion,  
juego, y musicas, que son  
lazos de amor, cada dia,  
por solo ver si podia  
verle con esta ocasion.

Cumplíome amor mi deseo;  
pues vna noche, lleuado  
de vn amigo, ò mi cuidado,  
dentro de casa le veo:  
miro el bien, y no lo creo;  
por serlo; y sucede assi,  
que constante desde alli,  
me sirue, enamora, y ama;  
Don Dionis Vela se llama:  
esto se del, y de mi.

*Isab.* A hablarte Don Diego viene?

*Clar.* Mucho me huelgo que estès  
aquí, para que le veas,  
porque me digas despues  
si tengo buen gusto yo,  
si te he encarecido bien:

*Beat.* Es aquel que viene allí?  
*Sale Don Diego, quedandose al paño.*

*Clar.* Si Beatriz, el mismo es.

*Beat.* Valgame el Cielo, que veo!

*Clar.* Que te parece? *Beat.* Muy bien  
me ha parecido: y muy mal à par.  
pudiera dezir: Inès,  
no es Don Dionis? *Ines.* Si señora;  
quien puede negar que es el?

*Beat.* Que he de hazer?

*Ines.* Disimular.

*d. Die.* Que es esto que llego à ver,  
Cielos! Clara, y Beatriz son  
las dos: amor, de vna vez,  
quanto adquirimos de muchas;  
hemos echado à perder.

Mirando al Sol, Clara hermosa,  
quien no se ha turbado? Quien,  
viendo à vn mismo tiempo dos,  
no ha de suspenderse, pues  
esta sala, Esfera breue  
de vno, y otro rosicler,  
con diuina imitacion;  
Cielo de hermosura es?

*Clar.* La lisonja os agradezco;  
no por mi, pues quando veis  
à Doña Beatriz, qualquiera  
lisonja la viene bien.

*d. Dieg.* Quien es esta mi señora?  
que yo, por no conocer  
à su merced, culpa, en fin;  
de forastero, no osè  
ofrecerme à su seruicio:  
es deuda vuestra, ò es

amiga? *Ines.* No oyes a que llo?  
quien eres pregunta. *d. Di.* Aunque  
para que conozca en mi  
vn criado su merced,  
no es menester saber mas;  
que mirarla. *Cl.* Beatriz es  
la amiga que yo mas quiero;  
teñor Don Diego, y con quien;

*Ines.* Don Diego le llamó.

*Clar.* Amor

consulta su parecer:  
en este punto las dos  
en vos hablauamos. *Beat.* Bien  
os lo puede assegurar  
su pecho constante, y fiel:  
porque es muy cierto que en vos  
las